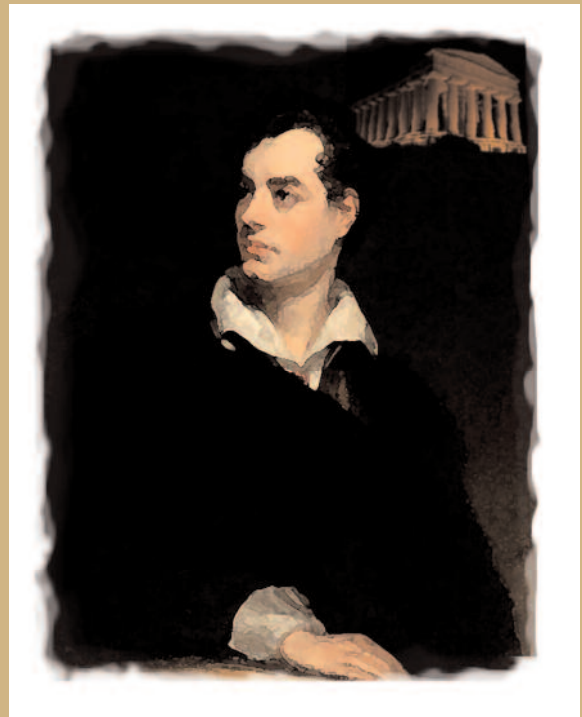


LA POESÍA DEL VIAJE

Por María Sánchez Mellado



Lord
Byron

Lord Byron

Childe Harold, de familia ilustre, desazonado y hastiado de la vida de placer, empezó a sentir el desabrimiento de la sociedad. Aquejado de la vida, solo tenía una salida: huir y emprender una “triste peregrinación”. Childe Harold “solía pasear a solas, melancólico y pensativo, hasta que al fin resolvió ausentarse de su patria para ir a conocer los ardientes climas allende el mar; porque, saciado como estaba de placeres, casi apetecía el infortunio, y a trueque de variar de escena, no hubiera vacilado en bajar a la misma región de las tinieblas”. De esta manera, “todo lo dejó de buen grado para entregarse a las olas del océano y recorrer tierras de paganos y transponer la línea equinoccial”.

Por María Sánchez Mellado

Así es como George Gordon Byron (1788-1824), conocido como lord Byron, uno de los más destacados escritores del Romanticismo inglés, además de provocador y estafalario, describió al protagonista de *Las peregrinaciones de Childe Harold*, un poema narrativo de viajes dividido en cuatro cantos en donde escritor y protagonista se

confunden en uno mismo. Byron, tras empezar a ser conocido después de la publicación de *Horas Ociosas* (1807) y *Bardos ingleses y críticos escoceses* (1809) –respuesta irónica a la crítica recibida por su obra anterior–, comenzó un viaje por Europa del que publicaría en 1812 los dos primeros cantos de *Las peregrinaciones*. En 1816, Byron, el discolo, satírico y nada convencional Byron, abandonó Reino Unido decepcionado. Volvería a recorrer Europa publicando el tercer y cuarto canto de *Las peregrinaciones* entre 1816 y 1818.

En este extenso poema, Harold describe sus experiencias e impresiones de Portugal, España, Malta, Grecia, Turquía, Albania, Waterloo e Italia. De todos ellos resalta los paisajes que se encuentra, la cultura y las personas con las que habla. En España y Portugal mostró un claro posicionamiento antinapoleónico. Se quejaba de la existencia de las tropas francesas en suelo español y urgía a los españoles a luchar: “¡Corred, corred a salvar a vuestros hermanos antes que sucumban al furor de los tiranos y sus

LAS PEREGRINACIONES DE CHILDE HAROLD

Canto I. Fragmentos:

XXX

A través de fértiles llanuras y pintorescas colinas (¡ah! que no estén pobladas por individuos de una raza libre) sabrosamente recreada la vista por donde quiera, Childe Harold va pasando de uno en otro lugar a cual más agradable. Pese a los holgazanes, que tildan de necia la afición a viajar, maravillándose de que haya quien deje su cómodo sillón para arrostrar la fatiga de una marcha por espacio de leguas y leguas, no hay duda que es grato respirar el aire de las montañas, como que se adquiere así nueva vida; y eso es lo que nunca podrá conocer la Indolencia.

XXXI

A medida que las colinas disminuyen al parecer en vegetación y en tamaño, por efecto de la distancia, se despliegan ante los ojos valles más suaves, menos ricos, a los cuales suceden planicies limitadas por un horizonte inmenso. A lo lejos, hasta donde puede alcanzar la vista, aparecen los dominios de España, con sus pastores apacentando los ganados cuyo rico vellón es tan conocido entre nuestros comerciantes, y por cierto que hoy día necesita el pastor andar armado para defender a sus corderos, porque España está invalida por terribles enemigos, cada cual debe protegerse a sí mismo, so pena de quedar uncido al yugo invasor.

XXXII

Y en el confín de Portugal y de España, su hermana, ¿qué línea pensáis que divide ambos Estados rivales? ¿Es el Tajo, que interpone su impetuoso raudal entre dos naciones celosas? ¿O alguna lóbrega sierra que se levanta en medio con imponente orgullo? ¿O bien una barrera artificial, semejante a la inmensa muralla de la China? Nada de eso: ni hay valla divisoria, ni caudaloso río, ni horribles despeñaderos, ni tampoco sombríos y elevados montes, como los que separan el territorio de España del de la Galia vecina;

XXXIII

Sino que entre estos dos países se desliza un arroyo de plateadas ondas, tan humilde que apenas tiene nombre que los distinga: y sin embargo, sus verdes riberas sirven de frontera a dos reinos rivales. Ved al ocioso pastor que, apoyándose en su cayado, contempla indiferente como ese raudal va discurrendo apacible por entre dos acérrimos enemigos; porque aquí cualquier patán es tan orgulloso como el duque más encopetado, y harto bien conoce el campesino español la diferencia que va de sí mismo al esclavo lusitano, el más ruin de los nacidos.



esclavos!” De Portugal, mientras admiraba las bellezas de sus paisajes como Sintra, decía que era una “nación hinchada de orgullo”, llena de esclavos y ruines pues las tropas portuguesas, al mando de los británicos, habían firmado el generoso Convenio de Sintra, el “demonio enano” en palabras de Byron, que permitió a los derrotados franceses volver victoriosos a su país manteniendo sus pillajes. Pero a la vez destacaba que los portugueses estaban mejorando y cambiando su carácter. En Grecia, donde moriría años más tarde, defendió su independencia de Turquía.

Childe Harold representa lo que se ha denominado héroe byroniano que, al mismo tiempo, representa lo ideal y lo real, el héroe y el antihéroe, lo perfecto y lo imperfecto, la belleza ante la naturaleza y la nostalgia por una tierra que tanto le había desilusionado y de la que se había exiliado, pero que al mismo tiempo representaba su patria.

Con una corta vida, Lord Byron desarrolló una prolífica actividad literaria llegando a ser un gran influyente tanto para sus coetáneos como para escritores futuros.

PARA SABER MÁS

Nye, R., *Las Memorias de Lord Byron*.